

# GRECIA Y ROMA EN JOSÉ ORTEGA Y GASSET: ALGUNOS APUNTES SOBRE SU FORMACIÓN Y SU OBRA

Luis Miguel Pino Campos  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El autor presenta dos aspectos de la obra de José Ortega y Gasset que explican parcialmente su pensamiento y su formación. De un lado, se ofrece una relación de filósofos griegos y autores latinos citados por Ortega. De otro, se ofrece una relación de los profesores que le enseñaron griego y latín, así como los nombres de algunos especialistas en la época clásica, cuyas obras leyó Ortega en alguna etapa de su vida.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, Mundo Clásico.

## ABSTRACT

The author discusses two aspects of the work of José Ortega y Gasset that explain in part his philosophy and background. On the one hand, a list of Greek philosophers and Latin authors quoted by Ortega is offered. On the other hand, the autor presents a list of Greek and Latin teachers and the names of some specialists of the Classic Period, whose works were read by Ortega some time in his life.

KEY WORDS: Philosophy, Classical World.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hemos estudiado la obra de José Ortega y Gasset a partir de 1995, cuando el Doctor López Férez nos propuso participar en un Coloquio sobre la presencia de mitos clásicos en la literatura española del siglo xx<sup>1</sup>. Nos sorprendió que estuviera por hacer un análisis de esta obra desde la perspectiva del mundo clásico, si exceptuamos algunos artículos de Luis Díez del Corral<sup>2</sup>, algunas breves alusiones de José Sánchez Lasso de la Vega<sup>3</sup>, Emilio Lledó<sup>4</sup>, Luis Gil<sup>5</sup> y, posteriormente, Carlos García Gual<sup>6</sup>. Desde otra perspectiva Cuesta Abad ha publicado un artículo sobre el «Comentario al *Banquete* de Platón», en el que analiza desde una perspectiva hermenéutica ese texto orteguiano<sup>7</sup>.

Desde entonces hemos estudiado en varios artículos y comunicaciones los mitos clásicos<sup>8</sup>, las interpretaciones semánticas que Ortega hizo de vocablos castellanos de origen griego y latino<sup>9</sup>, los conceptos de humanismo y de las humanidades<sup>10</sup>, y hace un año presentamos una comunicación en la Universidad de Alcalá de



Henares, en la que destacamos algunos aspectos literarios e históricos del mundo clásico presentes en la obra orteguiana<sup>11</sup>. Por otro lado, acaba de publicarse un libro, *La religión en Ortega y Gasset*, en el que hemos sintetizado algunas ideas religiosas de la vida y obra de Ortega<sup>12</sup>, hemos escrito un breve artículo sobre el mundo y cultura árabes presentes en su obra<sup>13</sup>, y hemos pronunciado varias conferencias sobre algunos de los temas anteriores<sup>14</sup>.

<sup>1</sup> El profesor Juan Antonio López Férrez es Catedrático de Filología Griega en la UNED y dirige anualmente en el mes de marzo un Coloquio Internacional; en los últimos años ha versado sobre la presencia de los mitos clásicos en la Literatura Española e Hispanoamericana de distintas épocas.

<sup>2</sup> «El mundo clásico de José Ortega y Gasset», en *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Publicaciones, III, 1960, pp. 107-134; «El joven Ortega y la filología clásica», *Revista de Occidente*, segunda época, VI, núm. 66, 1968, pp. 265-296. Añádanse los comentarios recogidos en *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Universitaria Gredos, Ensayos, núm. 19, 1974<sup>2</sup>, (1957<sup>1</sup>).

<sup>3</sup> «El mito clásico en la literatura contemporánea», en *Helenismo y literatura contemporánea*, Madrid, Edit. Prensa Española. 1967 (espec. pp. 14-15). [= *Actas del II CEEC*, 1964 (abril 1961), pp. 405-465]; «La presencia del mito griego en nuestro tiempo», en *Gerión. Anejos II: Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al profesor Santiago Montero Díaz*, Madrid, 1989, pp. 99-114.

<sup>4</sup> «Ortega: la vida y las palabras», en *Revista de Occidente*, núms. 48-49, mayo, 1985, pp. 55-75.

<sup>5</sup> «Mito griego y teatro contemporáneo», *EC*, 58, 1969, pp. 181-202.

<sup>6</sup> «De cómo camino de Leibniz Ortega volvió a Aristóteles», *Revista de Occidente*, 192, mayo 1997, pp. 78-91.

<sup>7</sup> José María Cuesta Abad, «Ausencias platónicas: una hermenéutica de lo siniestro en Ortega», *Revista de Occidente*, mayo 1995, pp. 101-116.

<sup>8</sup> «El concepto de mito en la obra de Ortega y Gasset», en *Actas del Coloquio Internacional de Filología Griega*, Madrid, marzo de 1996 [en prensa]; «Dioses y personajes míticos en la obra de Ortega y Gasset», en *Actas del Coloquio Internacional de Filología Griega*, Madrid, marzo de 1997 [en prensa]; «Héroes homéricos en la obra de Ortega y Gasset», *Revista de Filología* de la Universidad de La Laguna, 15, 1997, 205-220.

<sup>9</sup> «Interpretación semántica de algunos vocablos en la obra de José Ortega y Gasset», en *Actas del Congreso Internacional de Semántica: Cien años de investigación semántica. De Michel Bréal a la actualidad*, (La Laguna, 1997), vol. 1, pp. 801-816, Madrid, Ediciones Clásicas, 2000; «Vocablos de origen griego en la obra de Ortega y Gasset», en Juan Antonio López Férrez (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas*, II, Ediciones Clásicas, 2000, pp. 169-277; «Algunos vocablos de origen griego interpretados por José Ortega y Gasset», *Fortunatae*, 10, 1998, 107-137; «Algunos vocablos castellanos de origen latino interpretados por José Ortega y Gasset», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 18, 2000, 323-343.

<sup>10</sup> «Ortega y Gasset y las Humanidades: Una propuesta de formación del hombre», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 16, 1998, 295-314.

<sup>11</sup> «Presencia del mundo clásico en José Ortega y Gasset: algunos aspectos literarios e históricos», en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Alcalá de Henares, 21-25 / IX / 1999 [en prensa].

<sup>12</sup> Ediciones del Orto, colección «Biblioteca de las Religiones» núm. 11, dirigida por el Catedrático Dr. D. Francisco Díez de Velasco. Madrid, 2000.

<sup>13</sup> «Mundo y cultura árabes en la obra de José Ortega y Gasset», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, núm. 17, 1999, 613-624. Se trata de un número extraordinario dedicado en homenaje al Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos D. Rafael Muñoz Jiménez.

<sup>14</sup> «Tratamiento de mitos clásicos en la obra de Ortega y Gasset», Cursos de Verano de la UNED en Ávila (julio de 1997). «De los modernos a los clásicos. El ejemplo de Ortega y Gasset:

En el Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos antes citado<sup>15</sup>, apuntábamos dos aspectos del mundo grecolatino que, estando presentes en la obra orteguiana, necesitaban ser estudiados por el interés que el propio Ortega les había concedido, pero que no serían objeto de nuestra consideración en ese Congreso por falta de tiempo. El primero es la permanente referencia a filósofos griegos y a ciertos autores latinos, quienes constituyen uno de los fundamentos de su formación y punto de partida de su posterior evolución filosófica. El segundo es constatar qué profesores y qué lecturas vinculadas al mundo antiguo le permitieron adquirir un conocimiento de los clásicos (más profundo de lo que hasta ahora se ha considerado) y explicar con gran acierto el pensamiento, los mitos, la religión, literatura, historia y lengua de griegos y latinos. Pues bien, de estos dos aspectos quisiéramos tratar en este artículo a modo de apuntes para posteriores análisis.

## 2. FILÓSOFOS GRIEGOS Y AUTORES LATINOS

2.1. Para la mayor parte de los lectores de José Ortega y Gasset tal vez pasen casi desapercibidas las alusiones que a lo largo de su obra hace el ensayista madrileño a los filósofos griegos; pero si uno las reúne, ordena y analiza, podrá ir reconstruyendo una particular historia orteguiana del pensamiento o de la filosofía griega. Entendemos, incluso, que si esta tarea continuara analizando lo que de los filósofos posteriores Ortega recogió en sus textos, permitiría rehacer esa personal historia del pensamiento que con tanta clarividencia supo transmitir esparcida a lo largo de toda su obra. En este punto nos fijaremos sólo en lo que a la filosofía griega se refiere, citando algunos ejemplos<sup>16</sup>. Son numerosos los pasajes en los que Ortega cita a los filósofos griegos demostrando que no sólo conocía lo que aquéllos primeros autores enseñaron, sino que supo comprender el papel que sus ideas desempeña-

---

literatura, lengua, mito y pensamiento», en Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas (SEEC, Las Palmas, febrero 1998), y «Ortega como modelo de formación del hombre ante el siglo XXI», en el curso *Las Humanidades a fin de siglo* (Universidad de La Laguna, octubre-noviembre 1997).

<sup>15</sup> Celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares, 21-25/IX/1999; nos referimos al punto tres de nuestra comunicación, actualmente en prensa.

<sup>16</sup> El índice de nombres propios que incluye el tomo XII de sus *Obras completas*, pp. 501-527 da cuenta aproximada de esas citas. Hemos de decir que este índice contiene varias deficiencias, por lo que no ha de ser tomado como única guía. Tal vez por ello, acaba de ser publicado un nuevo *Índice de autores y conceptos de la obra de José Ortega y Gasset*, realizado por Domingo Hernández Sánchez (Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2000), que completa el anterior con más citas y añade otras aparecidas en obras de Ortega y Gasset publicadas con posterioridad a 1983, no recogidas en las *Obras completas*, además de incluir las citas contenidas en cartas y algunos apuntes. Tanto el índice onomástico como el temático son muy útiles para el estudio y consulta, y se han ofrecido con los propósitos de completar los que habían aparecido anteriormente y de que el lector no los considere cerrados, sino abiertos, porque el autor está persuadido de que se le pueden haber pasado nombres, referencias, o, como hemos apuntado en una comunicación presentada en el «Congreso Internacional: Arte, educación y sociedad en José Ortega y Gasset», (celebrado en noviembre de 2000 en Madrid), hay citas bajo el mismo nombre que corresponden a personas distintas.



ron en la evolución del pensamiento antiguo y la importancia que en nuestros días tienen aún aquellas ideas. Pongamos algunos ejemplos:

- a) Anaxágoras<sup>17</sup>: Cuando recuerda que Antonio Machado había manifestado en «Soledades» su preferencia por una poesía emocional, íntima y lírica frente a la poesía descriptiva, Ortega repite aquellos versos que dicen

Nosotros exprimimos  
la penumbra de un sueño en vuestro vaso...  
y algo, que es tierra en nuestra carne, siente  
la humedad del jardín como un halago.

versos que le recuerdan las ideas del filósofo jonio, por lo que comenta que en esos versos es...

... donde revive aquella arcaica filosofía de Anaxágoras, eternamente poética, según la cual yacen en cada cosa elementos de las sustancias que componen todas las demás, y por eso se entienden, conocen, conviven y al crepúsculo lloran juntas los comunes dolores. Así, en el hombre hay agua, tierra, fuego, aire e infinitas otras materias<sup>18</sup>.

Para el homenaje a K. Jaspers en su septuagésimo aniversario (1953) escribió Ortega más detenidamente de Anaxágoras: que sobre el 460 a.C. Pericles lo hizo venir a Atenas, donde explicó que los astros no eran dioses sino bolas de metal ardiente y que el Sol era más grande que el Peloponeso; que aquellas ideas nuevas fueron provocando un sentimiento de desazón en el pueblo ateniense, profundamente reaccionario, al desacreditar sus creencias religiosas y tradicionales, y cómo con aquellos primeros filósofos tomó cuerpo un ateísmo que actuaba como base de la ocupación filosófica. Explica también Ortega que la ocupación filosófica debió asentarse en Atenas desde el 500 a.C., y a partir de la década del 440 el sustantivo 'filosofía' debió surgir para designar esa actividad junto a otras nuevas disciplinas como la retórica. Ortega señala más adelante el hecho de que esa ocupación fuera considerada peligrosa desde que Anaxágoras y Protágoras fueron expulsados de Atenas y el mismo Sócrates liquidado<sup>19</sup>.

- b) Anaximandro<sup>20</sup>: En sus escritos sobre Renan (abril de 1909) habla Ortega de lo verdadero y lo verosímil, de lo ilimitado y lo limitado, de teología (Dios es inmutable) y biología (Luzbel aspira a ser Dios), para justificar la teoría del

<sup>17</sup> VI-V a.C.: nacido en Clazomene, fue maestro de Pericles y Sócrates.

<sup>18</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Madrid, 1983 (1988r) [en adelante, *OC*], I, 572: «Los versos de Antonio Machado», 1912.

<sup>19</sup> *OC*, IX, 424-431: *Origen y Epílogo de la Filosofía*, 1941-1960. Los pasajes corresponden al x capítulo «Origen histórico de la ocupación filosófica», que fue redactado en 1953.

<sup>20</sup> VII-VI a.C.



hinchimiento, según la cual cada cosa viva aspira a ser todas las demás; en el transcurso de esa reflexión citará a Anaximandro cuando recuerde que hacía ya veintiséis siglos que «Anaximandro enseñaba a los marineros de Mileto la doctrina de que el límite es un gran castigo impuesto por una severísima justicia»<sup>21</sup>. Lo cita también como el inventor de la prosa, contemporáneo de Ferécides, y como un ateo más al sustituir al dios religioso por un principio teorético<sup>22</sup>.

- c) Anaxímenes de Mileto<sup>23</sup>: lo define como el último de los fisiólogos jónicos, que exponían tranquilamente sus opiniones; los nuevos «pensadores» que se formaron durante el siglo v a.C. (Heráclito, Parménides, Jenófanes...) «se vuelven iracundos contra el vulgo y llenan de insultos nominativa o genéricamente a sus predecesores». Ortega estima que la muerte de Anaxímenes debió coincidir con el nacimiento de Heráclito<sup>24</sup>.
- d) Arquelao<sup>25</sup>: De este filósofo, inspirador de ideas morales en Sócrates, Ortega sólo recuerda que fue el primer filósofo ateniense y al único al que logró atraer Anaxágoras en los veinte primeros años de su estancia en Atenas<sup>26</sup>.
- e) Bías de Priene<sup>27</sup>: Al famoso sabio griego lo cita Ortega en dos pasajes, en los que trata de definir el panorama intelectual de la época: era cuando Heráclito y Parménides iniciaban su actividad filosófica. Bías de Priene y Tales de Mileto eran dos predecesores a quienes Heráclito libró de sus insultos<sup>28</sup>.
- f) Heráclito<sup>29</sup>: Es para Ortega uno de los filósofos griegos preferidos por su agudeza, por su originalidad, por la actualidad constante de sus sentencias. Son varios los pasajes en los que Ortega acude a él bien para ilustrar alguna explicación, bien para contrastar tendencias filosóficas opuestas<sup>30</sup>. En ellos se comenta entre otras ideas la denominación que Heráclito daba a los dioses: «los dioses eran los bebedores de ambrosía, ‘hombres inmortales’... participantes de una eterna borrachera». Recordemos que la etimología de ‘ambrosía’ es precisamente ‘in-mortalidad’, (< *án-brotos*: ‘in-mortal’); o cuando le atribuye las frases de que son «malos testigos los ojos y los oídos para quien no tiene un alma fina», «no podemos bañarnos dos veces en el mismo río...», «¡Entrad, entrad! También aquí hay dioses»; otras citas lo son para refrendar ideas de escritores posteriores, como cuando al hablar de Nietzsche

<sup>21</sup> *OC.*, I, 455: *Personas, obras, cosas*, [1916 en formato de libro].

<sup>22</sup> *OC.*, IX, 402, 408 y 420 respectivamente: *Origen y Epílogo de la Filosofía*, 1941...1960.

<sup>23</sup> VI a.C.

<sup>24</sup> *OC.*, IX, 422: *Origen y Epílogo de la Filosofía*, 1941...1960.

<sup>25</sup> V a.C.

<sup>26</sup> *OC.*, IX, 430: *Origen y Epílogo de la Filosofía*, 1941...1960.

<sup>27</sup> VI a.C.

<sup>28</sup> *OC.*, IX, 406 y 409: *Origen y Epílogo de la Filosofía*, 1941...1960.

<sup>29</sup> VI-V a.C., de Éfeso.

<sup>30</sup> El índice onomástico de las *OC.*, XII, 512, recoge los siguientes: I, 134, 157, [+272], 322; II, 167, 733; III, 175, 541; V, 525; VI, 384; VII, 13, 482n; VIII, 193, 194, 202, 206, 210, 269, 293, 295, 307, 341; IX, 212, 254, 384, 392, 399-412, 422, 423, 428, 429, 429n, 639; X, 80; XI, 40; XII, 189, 220, 221, 224, 226, 234, 235, 251, 429.

recuerda otra frase de Heráclito que decía «vivimos la muerte de otros y morimos la vida ajena», o cuando recuerda la preferencia de los griegos por el círculo y no por la línea recta, lo que permitió a Heráclito concebir el ciclo anual y la idea de palingenesia o retorno a lo mismo. Etc.

- g) Jenófanes de Colofón<sup>31</sup>: Es otro presocrático que mereció varias citas en Ortega; una, junto a Heráclito, Sócrates, Platón y otros filósofos, cuando trata de explicar el mal humor de los filósofos contra el vulgo<sup>32</sup>. Otras referencias aparecen en la citada obra del *Origen y Epílogo...*, en donde Ortega habla de Jenófanes por los insultos (ignorante) que recibe de Heráclito, o para explicar que desde la óptica de Platón y Aristóteles la época de los presocráticos significa ya pura antigüedad sin necesidad de distinguir el tiempo de Homero, Hesíodo y Arquíloco, del de Pitágoras, Jenófanes o Hecateo; habla también de Jenófanes porque sustituye la pluralidad divina por un monoteísmo teorético<sup>33</sup>.
- h) Parménides de Elea<sup>34</sup>: Es otro presocrático reiteradamente citado<sup>35</sup> por Ortega: su concepción del mundo como un círculo, su inconsciencia del razonamiento, su alejamiento paulatino de lo vital, su influencia en Platón, su aspiración a descubrir verdades cósmicas, etc. aparecen reflejados en diversos comentarios.
- i) Pitágoras de Samos<sup>36</sup>: Habla de Pitágoras como representante de una determinada cultura que ha de reconocerse previamente en cualquier intento de alcanzar una cultura ejemplar, o de cómo las ideas de un hombre no se parecen a ese hombre, o cómo se descubre que los números y las relaciones geométricas oponen a nuestro intelecto la misma resistencia que los objetos corporales, o cómo Heráclito lo llama farsante; en otro lugar alude a la inocencia de la tabla pitagórica, a la armonía única, o a su carácter misterioso.
- j) Tales de Mileto<sup>37</sup>: Es también uno de los presocráticos predilectos de Ortega; lo sitúa en el origen de la Física, lo considera interesado por la definición del ser, y forma parte de esa tarea aún por hacer de estudiar las relaciones entre filosofía y religión hasta los estoicos<sup>38</sup>.
- k) Zenón de Elea<sup>39</sup>: También fue objeto de comentario; de él recuerda su visita a Atenas, y cómo sus argumentos contra la realidad del movimiento supusieron el enredo para siempre del pensamiento griego<sup>40</sup>.

<sup>31</sup> VI a.C., fundador escuela eleática.

<sup>32</sup> OC., VIII, 293: *La idea de principio en Leibniz...*: «El lado dramático de la Filosofía».

<sup>33</sup> OC., IX, 402, 406, 407, 408, 419, 422.

<sup>34</sup> V a.C., discípulo de Jenófanes.

<sup>35</sup> II, 733; III, 175, 537, 539, 541; IV, 396; V, 563; VI, 28, 29, 384, 393; VIII, 20, 104, 194, 209-211, 229, 232, 269, 293, 307; IX, 384, 385, 392-394, 399-412, 423, 428, 430, 434, 639, 775, 783; XII, 189, 202, 220, 221, 224, 226-228, 230, 232, 234, 251, 274.

<sup>36</sup> VI a.C., establecido en Crotona. OC., III, 253; IV, 50; VI, 317; VII, 283; IX, 402, 406-408; X, 18, 23; XII, 251.

<sup>37</sup> VII-VI a.C., fundador de escuela jónica.

<sup>38</sup> OC., [I, 229]; IV, 54; VIII, 219n; XII, 269.

<sup>39</sup> V a.C., discípulo de Parménides, estableció aporías contra el movimiento.

<sup>40</sup> OC., VIII, 308; IX, 430; XII, 171, 223. En el índice onomástico del volumen XII, p. 527, no se distingue que Ortega habla de Zenón de Elea unas veces, y de Zenón de Citio otras.

l) Sócrates: A pesar de no haber dejado nada escrito, los testimonios que de él nos han llegado permiten reconstruir en líneas generales la estructura de su pensamiento. Ortega lo cita en numerosas ocasiones<sup>41</sup>. Desde ejemplos que ilustran sus ensayos con el personaje Rubín de Cendoya, cuando recuerda aquello de que los árboles no podrían enseñar nada a Sócrates, hasta una definición en los términos de que Sócrates es una idea que nos enseñó Platón, o es una aventura que cristaliza en un momento dado de forma decisiva para el resto de una vida; es también el hombre que representa el inicio de la auténtica filosofía, cuando se hizo la pregunta de ¿qué cosa es el hombre?; o en otro pasaje lo define diciendo que «andaba [en Atenas] moscardeando a las gentes por las calles, mal ceñido, hecho *un camuso Pan boschereccio, un placido sileno di viso arguto e grossi occhi di toro*, mordaz y profundo, severo y reidor, panza al trote y ascético, con aquella gran barriga inquieta de que habla Luciano en el *Filopseudes*»; pero Sócrates no significa sólo anécdota, significa momento trascendente en la historia del pensamiento y de la ciencia, tal como lo recoge en este otro pasaje:

Sócrates nos ha traído (dice Aristóteles, y perdónese la cita, inevitable ahora) dos cosas: la definición y el método inductivo. Juntas ambas constituyen la ciencia. Aquí tenemos, al fin, la novedad introducida en la economía del mundo oriental, gracias a la cual el mundo de Occidente significa algo más que una mera determinación geográfica. (I, 102).

También es Sócrates recordado por haberse dedicado durante toda su vida a inculcar una conducta virtuosa en los ciudadanos de Atenas, porque entendía, como Platón, que la virtud (la moral) se puede enseñar y adquirir. En su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, Ortega lo cita para explicar cómo se relacionan épica y novela, tragedia y comedia, siendo Aristófanes el autor que hace del filósofo Sócrates una figura actual sobre la escena de su comedia; más adelante recuerda que Sócrates sostenía que debiera ser el mismo autor el que compusiera tragedias y comedias; o habla de él para explicar la creación de la dialéctica: frente al largo discurso (*makrología*) de los oradores y políticos (sofistas), Sócrates propone el diálogo breve (*braquilogía*):

De la multitud informe y anónima que en masa confusa de bestia antiquísima llena el ágora, extrae Sócrates un hombre solo y se pone con él a dialogar. La conversación no puede avanzar si los interlocutores no van coincidiendo íntimamente en cada uno de los pasos que se hace dar a la cuestión: la exactitud de las palabras va aproximando las dos ánimas, y a la postre, sobre aquellos que conversan se alza una divina identificación. La verdad los transubstancia y de dos se hacen un solo hombre, el Hombre. Así la filosofía se llamó primero *dialéctica*;

---

<sup>41</sup> I, 54, 59, 60, 92, 101, 102, 118, 396, 397, 563; II, 27, [347], 458, 475, 745; III, 19, 92, 175, 178, 256, 333, 453, 466, 537, 540; IV, 37, 251; V, 364, 541; VI, 73, 233, 294; VII, 330, 348, 358, 508; VIII, 206, 217, 218, 218n, 293, 341, 364, 438; IX, 425, 426, 428-432, 444, 639; X, 18, 154, 622; XII, 191, 222, 309.



desde entonces la guerra continúa entre el hablar largo y el fino, severo, más humano conversar. (I, 563).

Sería excesivamente largo comentar todos y cada uno de los pasajes referidos a Sócrates, por lo que sirvan los párrafos anteriores como una muestra.

Del mismo modo, baste una relación de los filósofos griegos que aún nos quedarían por enumerar para comprender lo que en este artículo queremos apuntar: la importancia que tuvo en la formación de Ortega, en el desarrollo de su pensamiento y en la exposición de su obra la filosofía griega (dejando al margen cuanto a la literatura, mito, religión, historia y arte aquella cultura representa en su obra). Los filósofos que Ortega cita son: Leucipo<sup>42</sup>, Demócrito de Abdera<sup>43</sup>, Sofistas<sup>44</sup> (Gorgias, Protágoras, Pródico), Platón, Aristóteles, Aristoxeno<sup>45</sup>, Dicearco<sup>46</sup>, Teofrasto<sup>47</sup>, Estratón<sup>48</sup>, Antístenes de Atenas<sup>49</sup>, Diógenes de Sinope el cínico<sup>50</sup>, Aristipo<sup>51</sup>, Crates el tebano, Zenón de Citio el estoico<sup>52</sup>, Crisipo<sup>53</sup>, Posidonio<sup>54</sup>, Plotino<sup>55</sup>, Filón de Alejandría<sup>56</sup>, Proclo<sup>57</sup>.

De otros filósofos griegos apenas los menciona o lo hace indirectamente. Es el caso de Epicuro, al que en sus *Obras completas* Ortega sólo menciona en un comentario anecdótico:

[...] Es útil que haya revolucionarios, con tal que no sean muy numerosos. Ellos imponen la evolución a la inercia de los demasiados felices, constituyen el fermento de la sociedad que impide su putrefacción; son, como decía sonriendo Epicuro, la sal que conserva el pernil del cerdo<sup>58</sup>.

---

<sup>42</sup> v a.C., relacionado con la escuela de Elea, su pensamiento está muy alejado de ésta, pues admitía la multiplicidad y el vacío; defendía la idea de los átomos, de los que está formado el universo.

<sup>43</sup> v-iv a.C., discípulo de Leucipo, influiría en Epicuro.

<sup>44</sup> Partidarios de persuadir con el bien hablar.

<sup>45</sup> iv a.C., discípulo de Aristóteles, autor de un tratado de música.

<sup>46</sup> iv-iii a.C., de Mesina, discípulo de Aristóteles, sostenía que el alma no es una sustancia distinta del cuerpo.

<sup>47</sup> iv-iii a.C., discípulo de Aristóteles, quien le cambió su primitivo nombre Tírtamo por el de Teofrasto (de habla divina).

<sup>48</sup> iii a.C., sucesor de Teofrasto en el Liceo, se alejó de las doctrinas aristotélicas y se dedicó a la Física.

<sup>49</sup> v-iv a.C., discípulo de Gorgias, siguió después a Sócrates y fundó la escuela cínica.

<sup>50</sup> v-iv a.C., se le atribuye también la fundación de la escuela cínica (en lugar de Antístenes), extravagante, célebre por anécdota con Alejandro.

<sup>51</sup> v-iv, fundador de escuela cirenaica, partidario del deleite sensual, pues los goces del espíritu sólo están reservados para unos pocos.

<sup>52</sup> iv a.C., discípulo de Diógenes el cínico. [vi, 381; viii, 124n, 250n, 253].

<sup>53</sup> iii a.C., nacido en Cilicia o Chipre, estudió con Cleanto entre los estoicos y luego con los académicos.

<sup>54</sup> iii-ii a.C., filósofo estoico e historiador que influyó en Cicerón.

<sup>55</sup> iii d.C., egipcio, discípulo de Amonio Sacas, neoplatónico, autor de las *Enéadas*, corregidas y publicadas por su discípulo Porfirio.

<sup>56</sup> i a.C., mezcla ideas del Antiguo Testamento con las de Platón.

<sup>57</sup> v d.C., neoplatónico, autor de un *Comentario al «Timeo» de Platón*.

<sup>58</sup> «Alrededor de un discurso», 1920, *OC*, x, 616.





El pasaje se refiere al cambio de actitud que adoptan los revolucionarios, quienes una vez instalados en el poder, no toleran que otros vayan a hacer otra revolución distinta. Hay, además, alusiones al epicureísmo y a lo epicúreo en su «Introducción» a la *Historia de la Filosofía* de Émile Bréhier, cuando comenta que después de Platón y Aristóteles las filosofías de éstos se fueron *oscureciendo* y surgieron tres filosofías que corresponden a una «época deslucida», que es preciso estudiar mejor para que sus cultivadores se nos puedan aparecer verosímiles:

Después de Aristóteles comienza ya la oscuridad. Se trata de las tres grandes filosofías de la «decadencia antigua»: estoicismo, epicureísmo y escepticismo. No puede decirse que no se haya trabajado sobre ellas, especialmente sobre el estoicismo. Pero ni en la cuantía ni en el modo de la labor se ha hecho nada ni de lejos parecido al cultivo intensivo de que Platón y Aristóteles han beneficiado. El hecho es que sólo tenemos una idea borrosa de esos tres movimientos de la mente clásica, sin duda menos valiosos como sistemas de técnica conceptual que la primera Academia y el Perípatos, pero que, en cambio, han sido los que mayor influencia han tenido en la historia. Jamás filosofía alguna ha sustentado tan efectivamente un Imperio como sostuvo el estoicismo el colosal gobierno de los Antoninos. Pero además en el regazo de esas filosofías muere el mundo antiguo y nacen los pueblos nuevos de Occidente. Porque el cristianismo incipiente había sido penetrado hasta lo más profundo de su masa, aún informe, tierna y germinante, por la teología y la ética de los estoicos. Más aún: en el Renacimiento, tras un superficial rebrote de la influencia neoplatónica, son esas tres filosofías las que de verdad transmiten la savia antigua a los hombres novísimos que van a abrir las puertas de la Edad Moderna. Las tres filosofías, como tres hadas madrinas, se hallan en torno a la cuna del cartesianismo, y, por tanto, de todo el racionalismo clásico europeo [...] En cambio, no se han hecho esfuerzos semejantes para que resulten verosímiles los estoicos, escépticos y epicúreos, como otras épocas menores de la continuidad filosófica. Se los ha dejado demasiado lejos, sin combinación viviente, efectiva con nosotros. Lo cual, combinado con el error inverso antes comentado [atención exagerada, beata y desmedida a Platón y Aristóteles] impone a la historia de la filosofía una dualidad de perspectiva que sería intolerable en el más humilde cuadro<sup>59</sup>.

En otro lugar, donde habla del concepto de naturaleza creado por Aristóteles, menciona el estoicismo y el epicureísmo, que no hablan de la naturaleza de cada cosa, sino de la naturaleza de *todas las cosas*, lo que da lugar a la *idea de naturaleza* o universo natural<sup>60</sup>. Hay otras alusiones aparecidas en una publicación más reciente

---

<sup>59</sup> OC, VI, 380-4 (1942). Es de gran interés la observación que Ortega y Gasset hace en nota a pie de página (pp. 384-5) sobre el desentendimiento que la historia de la filosofía había hecho de la historia de las ciencias, lo que llamaba la atención al constatar, después de los estudios de Pierre Duhem, la proximidad de los escolásticos del siglo XIV de las investigaciones de la física moderna; esa proximidad inesperada obligó a hacer, por ejemplo, un replanteamiento de la historia de la filosofía escolástica.

<sup>60</sup> En *La razón histórica* (Buenos Aires, 1940), OC, XII, 231.



te<sup>61</sup>. En una de ellas se recoge la idea que iba apuntando en la citada «Introducción» al libro de Bréhier:

Ya la segunda generación de los discípulos de Aristóteles coincide con Zenón, con Epicuro en desentenderse de aquella exorbitante curiosidad y más aún, en sentir profunda antipatía hacia ella y revolverse contra su ejercicio<sup>62</sup>.

En otra nota, a modo de apunte, escribe lo que debió ser la Filosofía en el pasado, y señala:

Una gran dualidad por lo menos: teoría del Ente y *Bios* = Sócrates, sofistas, escuelas socráticas, cínica y cirenaica, estoica, epicúrea —Platón es la integración de ambas cosas— y en Aristóteles no faltaba el bios como *theoría* e imitación de Dios (pero es de su época aún platónica y teológica). El escepticismo pertenece como aberrante teoría del Ente<sup>63</sup>.

En otra nota Ortega debe estar valorando el papel que en la Filosofía juega la perspectiva teórica y la práctica, y dentro de las corrientes que en la Antigüedad se fijaron más en la práctica escribe:

Del cinismo pasando por el estoicismo hasta el epicureísmo hay dentro de reconocer el primado de la práctica, una escala de menos a más en la estimación de la teoría y su papel<sup>64</sup>.

Varias veces habla Ortega de la muerte, del culto a los difuntos y del *más allá*. En dos de sus notas publicadas en 1994 escribe unas reflexiones sobre cómo ha actuado el hombre ante la muerte y recuerda a Epicuro diciendo:

Ha sido menester que la vida se haya llenado hasta los bordes de posibilidades (que la ahogan) para que los hombres dejen de ocuparse de los muertos, como nos pasa ahora. Es, tal vez, uno de los signos menos advertidos y más profundos de nuestra época, que no tengamos tiempo para ocuparnos de los muertos. / ¿Quién sabe si el hijo como institución no provino del deseo del padre de asegurar el culto a su muerte? Desde luego, la adopción. / El propio Epicuro en su testamento establece el culto perdurable de su alma. [...] Tal vez, tiene razón Epicuro cuando dice ὁ θάνατος μὴδὲν πρὸς ἡμᾶς: «la muerte no nos importa»<sup>65</sup>.

En una última nota apunta Ortega unos datos sobre la oposición del pensar mítico y del pensar científico, en la que escribe:

---

<sup>61</sup> José Ortega y Gasset, *Notas de trabajo. Epilogo...* Alianza Editorial-Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 1994. Edición de José Luis Molinuevo.

<sup>62</sup> Idem, p. 64, (núm. 59).

<sup>63</sup> Idem, p. 82, (núm. 83).

<sup>64</sup> Idem, p. 114, (núm. 153).

<sup>65</sup> Idem, pp. 181 y 183, (núm. 259 y 263).

El mito frente al pensar científico consiste en tomar en serio las ideas y dejarse arrebatar por ellas, irse entero en ellas. El pensar científico es una permanente ironización de sí mismo y se sabe mero «modo de pensae» y no realidad. / Ejemplo: «vivamos» el átomo de Epicuro, vayámonos en serio con él, «sintamos» su condición<sup>66</sup>.

Hay otros filósofos griegos de menor importancia que Ortega no citó, pero no cabe duda de que el comentario de los que sí mencionó es acertado e ilustrativo. Destaquemos, no obstante, que son Platón y Aristóteles, por este orden, los filósofos griegos más frecuentemente citados. Remitimos a los índices mencionados en la nota 16 para mayor documentación.

2.2.- Queríamos también mencionar algunos autores latinos que, no siendo propiamente filósofos, sí destacaron por algunas de sus ideas. Por ello merecieron que Ortega los recordara en sus obras y les hiciera objeto de sus comentarios. Como sería exhaustivo tratarlos todos, sólo enumeraremos algunos autores y recordaremos algunos pasajes.

a) Catón el Viejo y Catón el Joven: Bajo el nombre único de Catón Ortega cita a dos personajes de la Historia de Roma que teniendo el mismo nombre y una relación familiar de bisabuelo-biznieto, parece que o los confunde o no los diferencia adecuadamente. Así alude al político e historiador Catón el Censor (o Catón el Viejo), cuando Ortega afirma que tuvo la habilidad de profetizar que un siglo después, el siglo I a.C., habría una época «cesarista» (III, 154); parece que es a éste Catón (siglos III y II a.C.) al que se refiere también cuando dice que el hombre gótico se esforzaba en obedecer a aquellos principios ajenos a él, para someterle a aquellas normas, para vivir aquellas imágenes, «para representarse a Alejandro, a Catón o a Virgilio» (IX, 259). Sin embargo, es Catón el Joven, o Catón de Útica, el aludido en *Del Imperio Romano*, cuando afirma que tras la victoria de César «puede Catón suicidarse en Útica» (VI, 90). Nos parece que otro pasaje sin aclarar de qué Catón se trata, es el mencionado en un artículo de «El Sol» en 1919, cuando dice que «... sus hombres [los del Gobierno], después de practicar en la oposición la oratoria de Catón, han mostrado desde el Poder el apetito de Pantagruel» (X, 555): ambos Catones fueron políticos y hábiles oradores, si bien el que más destacó por su labor opositora fue Catón de Útica, contemporáneo y rival de César. La coincidencia de nombre y actividad pública puede ser la causa que haya llevado a Ortega, no obstante, a confundir en un pasaje a los dos Catones. Es aquél en el que atribuye al joven Catón, contemporáneo y rival de César, la obra que había escrito su bisabuelo un siglo antes; de Catón de Útica sólo se conserva una carta transmitida por Cicerón; dice así Ortega:

---

<sup>66</sup> Idem, p. 207, (núm. 311).

Nada manifiesta mejor hasta qué punto Catón, a pesar de vivir en tiempo de César y de la ilegitimidad, se sentía, aunque anacrónicamente, un viejo romano y, por tanto, impersonal, colectivizado, como advertir que en su historia de Roma titulada *De originibus* no cita más que un solo nombre propio y éste es el nombre de un elefante de Pirro. Es decir, que para él la historia no la hacían individuos, sino pueblos<sup>67</sup>.

- b) César. Junto con Cicerón es uno de los personajes históricos latinos más citados por Ortega. Unas veces es para definirlo como el más grande que nunca haya existido (II, 546), o para destacar que su obra duró siglos y repercutió en milenios (III,55), o que disponía de un genio singular (III, 153), o lo menciona para comparar su obra con la de algún escritor moderno, para subrayar una clara diferencia entre dos instituciones, la sometida a lo prescrito y la no sometida a mandato alguno (legado e imperio; IX, 66), etc. Son cincuenta y siete los fragmentos en los que Ortega se ocupa de hablar de César. De ellos hay varios incluidos en el volumen sexto que se refieren a César como límite para establecer el final de una época (República) y el comienzo de otra (Imperio). Dice así en uno de ellos:

Existe una historia que es paradigma de todas las demás, por su materia y por el grado de madurez a que ha llegado su investigación: la historia de Roma. Pero esta historia ejemplar de Roma terminaba donde Mommsen la dejó: en Julio César. Lo que viene después, el Imperio, seguía siendo poco más que una leyenda. Y, sin embargo, es la época del pasado mediterráneo que más nos importa. Durante ella entra en la escena histórica lo que luego va a ser Europa; durante ella se latiniza el Occidente y para siempre recibe moldes radicales del sentir y del pensar. La historia del Imperio romano es ya el primer estrato de la historia de Europa, y no sólo un precedente como la historia de la República o la historia de Grecia<sup>68</sup>.

En otro habla de Escipión Emiliano en un pasaje en el que elogia el papel histórico de Polibio y de la familia de los Escipiones. Afirma que Escipión Emiliano es la figura culminante de la historia ascendente de Roma y que tras él, se inicia el descenso. Y añade:

Por eso en su persona, que atesora lo mejor del pasado latino, aparece ya el romano futuro, y si miramos su alma al trasluz entrevemos las siluetas remotas de César, Augusto y Trajano. Pero Escipión es todavía y plenamente el romano normal, es el superlativo de la sanidad quiritaria. Podrá luego haber algún otro hombre con más genio —César, por ejemplo—. Pero César, además de ser genio, es ya un monstruo...<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> *OC.*, IX, 117-8.

<sup>68</sup> *Del Imperio Romano* (1935), *OC.*, VI, 53. La misma referencia de Julio César como límite de dos etapas históricas aparece en pp. 90, 97. En pp. 238 y 387 habla de César y Cleopatra.

<sup>69</sup> «Introducción» a *Veinte años de caza mayor* del Conde de Yebes, *OC.*, VI, 431 (1942).

c) Cicerón es otro de los hombres romanos frecuentes en la obra de Ortega; hasta sesenta y dos pasajes hemos registrado en los que Cicerón es objeto de comentario. Son tantos y tan curiosos algunos de estos comentarios que puede servir el siguiente pasaje como ejemplo del conocimiento que Ortega tenía del político y orador romano y de su obra escrita. En las páginas de este pasaje habla de la desesperación en la que vivía el hombre mediterráneo de los siglos II y I a.C., y pone como prototipo al mismo Cicerón, del que dice:

Cicerón era nada menos que Pontífice. Pues bien: si ustedes leen su libro *Sobre la naturaleza de los dioses*, se encontrarán [...] sorprendidos con la enormidad de que este hombre es pontífice romano, ante una cuestión tan decisiva para la vida como si hay o no dioses, y si los hay qué hacen, cómo se comportan, si se ocupan o no de los hombres, no sabe qué pensar. Conoce y expone todas las teorías que el pasado cultural griego y romano —sobre todo griego— han elucubrado sobre los dioses. Son muchas, divergentes y aún contradictorias: Platón y los peripatéticos, estoicos, epicúreos, etc. *Sabe* [subrayado por Ortega] todas esas teorías, pero se encuentra con que ninguna de esas teorías es la auténticamente suya; es decir, el pontífice no sabe a qué atenerse sobre si hay o no dioses [...] He aquí un hombre perdido en su misma cultura intelectual y política<sup>70</sup>.

Otros autores latinos merecerían ser citados aquí. Valga una simple relación como muestra: Séneca, al que tanta estimación confiesa, Salustio, Tácito, Tito Livio. Entre los escritores cristianos aparecen Prudencio, San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás, etc. Si entráramos en los géneros literarios la relación sería muy extensa.

### 3. LAS FUENTES DE SU FORMACIÓN

3.1.- Si por la vía anterior nos aproximamos al grado de conocimiento que Ortega tenía de los clásicos griegos y latinos, el título de algunas de sus obras da también una idea aproximada del interés que el mundo antiguo tuvo para él. Anotamos una lista de artículos, ensayos y libros en la que el interesado en el mundo y cultura clásicos encontrará textos suficientes sobre los aspectos que en este estudio hemos ido tratando: *Poesía nueva, poesía vieja. Canto a los muertos, a los deberes y a los ideales. Sobre los estudios clásicos. Teoría del clasicismo. Unamuno y Europa, fábula. El hombre clásico. El hombre gótico. El hombre mediterráneo. Alemán, Latín, Griego. Renan. El «Quijote» en la escuela. Ideas de los castillos. La interpretación bélica de la Historia. Sobre la muerte de Roma. El origen deportivo del Estado. Las dos ironías o Sócrates y Don Juan. Las Atlántidas. Ideas sobre la novela. Para la historia del amor. Ética de los griegos (en Espíritu de la letra). Cuestiones novelescas. Oknos el soguero. ¿Por qué se vuelve a la Filosofía? En torno a Galileo. Miseria y esplendor de la traducción. Defensa del teólogo frente al místico. Vives. Historia como sistema. Prospecto del Instituto de*

---

<sup>70</sup> OC, v 96-7.



*Humanidades. La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. Misión de la Universidad. Estudios sobre el amor. Del Imperio Romano. Idea del Teatro. Una interpretación de la Historia Universal. Meditación de Europa. Origen y Epílogo de la Filosofía. Boletín núm. 1 del Instituto de Humanidades. Comentario al «Banquete» de Platón. Sobre la razón histórica. Meditaciones del Quijote.*

3.2.- Otra línea de interés es la que recoge las personas que enseñaron a Ortega y Gasset a amar a los clásicos griegos y latinos y a saberlos interpretar y transmitir. Los datos pueden ser extraídos de su obra, de algunas cartas y de algunas biografías que se han ocupado de este aspecto de su formación. Lo cierto es que aunque José Ortega y Gasset no se especializó en los estudios griegos y latinos, sus años de bachillerato y de universidad le dieron la oportunidad de estudiar latín y griego con los profesores Julio Cejador, Gonzalo Coloma, F. Echeverría, incluso en sus estancias posuniversitarias en Alemania tuvo ocasión de estudiar de nuevo latín y griego con profesores alemanes como es el caso de Hermann Mirsch, y conoció entre otros a Hermann Cohen, Karl Brugmann, etc.<sup>71</sup>.

Entre los grandes especialistas en la cultura, historia, literatura, filosofía y lengua griegas y latinas cuyas obras leyó podemos citar a Otto Seeck, Th. Mommsen, Grote, Bopp, M. Bréal, K. Bühler, J. Burckhardt, B. Delbrück, A. Ernout, A. Meillet, Vendryes, Glotz, Howaldt, Hrozný, A. Reyes, Schliemann, A. Schulten, Ed. Meyer, W. Jaeger, Kreschtmer, B. Snell, Solmsen, Toynbee, U. Wilamowitz, etc., quienes han representado en conjunto la época más floreciente de los estudios clásicos en Europa.

#### 4. CONCLUSIÓN

Hasta aquí unas breves pinceladas sobre dos aspectos del mundo clásico que una detenida lectura de la obra de José Ortega y Gasset nos puede aportar. Si la obra filosófica del ensayista madrileño interesa a quienes se dedican al estudio del pensamiento, o sus ensayos políticos a quienes se interesan por la actualidad cotidiana, nuestra lectura de José Ortega y Gasset desde la perspectiva de la Filología Clásica nos ha descubierto a un Ortega y Gasset de raíces profundamente grecolatinas, mediterráneo en sus costumbres, centroeuropeo en su pensamiento, clásico en su lenguaje, innovador de imágenes y metáforas literarias, habilísimo en su prosa, original en su interpretación de las artes, las ciencias y las técnicas, polifacético por

---

<sup>71</sup> Véase José Luis Abellán, *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 25-38, y Soledad Ortega (ed.), *Cartas de un joven español*, Orán, S.A., Ediciones El Arquero, Madrid, 1991, pp. 131, 136, 155, 223, 232, 235, 238, 264, 279, 337, 411, 544, 599, 612-3, 631, 623, 632, 637, 651, 652, 663, 668, 670, 688, 702, etc. De interés resulta también el estudio de N.R. Orringer, *Ortega y sus fuentes germánicas*, Madrid, 1986, Gredos, Bibl. Hisp. de Filosofía núm. 95.

tratar temas relativos a filosofía, historia, literatura, arte, religión, sociología, psicología, etc. Se nos presenta así un Ortega nuevo, distinto, único. Juan David García Bacca lo calificó como «el presocrático de nuestra lengua»<sup>72</sup>. Desde la filología nos parece una acertada definición por su cuidadoso, enriquecedor y preciso uso de la lengua. En Ortega la Filología Clásica puede leer una explicación concisa y acertada sobre el origen del drama (*Idea del teatro*), sobre el surgir de los géneros literarios (*Meditaciones del Quijote*) o una síntesis del origen de la filosofía y de la ciencia tal como encontramos en varias de sus obras.

La que hemos propuesto es otra vía, otra perspectiva, para leer a Ortega. Los que hemos llegado a él después de estudiar Filología Clásica, somos conscientes de cuánto de clásico griego y latino hay en su formación, en su pensamiento y en su obra. A él debemos, entre otras cosas, poder comprender mejor hoy los legados de Grecia y Roma.

---

<sup>72</sup> Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets editores, 1998, p. 517.

